

ENFRENTANDO NUESTROS MIEDOS

No siempre fue así, pero el miedo es parte de nuestra condición humana. Primero, somos pequeños. Sea cual sea el tamaño de la huella que dejamos atrás, cada uno de nosotros llenaremos una pequeña parcela, en un solo cementerio, en un solo lugar en toda la tierra. Luego, está nuestra brevedad. Nuestras vidas son como brumas que aparecen por un tiempo antes de desvanecerse (Santiago 4:14). El terror del siniestro



Silas me viene a la mente, susurrando en la muerte: “¡So un fantasma!” (película, *El código Da Vinci*). Dicho todo esto, sin embargo, nuestros temores se han incrementado.

MIEDOS DE COVID

Nos consuela que en comparación con la gripe española de hace un siglo (500 millones de contagiados y 50 millones de muertos), el Coronavirus sigue siendo de impacto limitado (100 millones de afectados, 74 millones recuperados y 2,16 millones de muertos). Celebramos la tasa de recuperación y la aparición extraordinariamente rápida de las vacunas. Sin embargo, tendríamos que vivir bajo una roca o ser muy insensibles para no contemplar a los que murieron angustiados y alejados de sus seres queridos, y a esas familias a las que les robaron los últimos meses juntos y que organizaron funerales sin el difunto.

La complacencia ha disminuido a medida que el virus se ha acercado a casa, con noticias de cepas nuevas más viciosas que las primeras. Los feeds de Facebook registran los duelos, dejando a los amigos sintiendo por aquellos que han perdido a ambos padres en rápida sucesión. El Reino Unido ha tenido ahora más casos que la población de Gales, superando la marca de las 100.000 muertes. Estados Unidos ha tenido más de una cuarta parte de los casos documentados en todo el mundo, con más de 440.000 muertes. ¿Quién puede contar las verdaderas estadísticas de China y Corea del Norte?

MIEDOS AL COLAPSO

Piense en los dueños de negocios. Han cumplido con lo que se les ha pedido, pero quién puede culparlos de la frustración

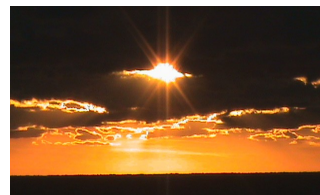
cuando los encierros se convierten en un fútbol político. Admiramos sus innovaciones COVID, pero conducimos por las calles, notando las tiendas que han cerrado silenciosamente. El distanciamiento social les robó incluso la fanfarria de una venta de cierre. ¿Qué pasa ahora con los propietarios y los empleados? Los rescates gubernamentales en tierras más ricas ayudan a algunos a salir adelante, pero ¿qué pasa con la carga de la deuda nacional sobre nuestros hijos y nietos? Aún no se sabe el costo total de la pandemia.

MIEDOS A LA CORRUPCION

Pensaríamos que una pandemia mundial nos impulsaría a unirnos. Más bien, ha exacerbado las sospechas no solo de China sino también de las potencias nacionales. Inevitablemente, cuanto más tiempo permanece el virus, más bloqueos ponen a prueba la paciencia. Los recientes disturbios holandeses contra el toque de queda ilustran esto. La hipocresía de los políticos occidentales que predicán las restricciones pero que rompen sus propios mandatos no ayuda. Tampoco es un asunto esencial considerar la industria del aborto, mientras se prohíbe a las iglesias ministrar en tales circunstancias.

En Estados Unidos, se ha desarrollado la tormenta perfecta. En el contexto de COVID, hemos sido testigos de protestas legítimas contra el racismo que se transforman en alborotos cooptados políticamente. La afirmación de estos disturbios en algunos círculos políticos ayudó a fomentar reclamos de que la elección presidencial fue robada. A su vez, el asalto perjudicial del Capitolio dejó a los políticos en busca de cobertura, solo para que la administración entrante resurgiera debido a la rápida erosión de la libertad de expresión, el uso excesivo de la guardia nacional y una ominosa alianza con los medios y las grandes empresas tecnológicas.

Hay mucho miedo para todos. Por supuesto, nada de esto es nuevo para los oprimidos en Asia y África. Sin embargo, Europa del Este, recordando la opresión detrás del telón de acero, lidera la oposición a la pérdida de libertad en Occidente. Si bien no sabemos hacia dónde se dirigen los eventos mundiales,



conocemos al que conoce el futuro. Nos invita avolvernos hacia él. Digamos cada uno de nosotros con el rey David hace 3.000 años: “*En el día que temo, Yo en ti confío [Dios]*” (Salmo 56:3).

BUSCANDO NUESTRA SEGURIDAD

No corremos a contemplar el origen del miedo. Cuando tenemos miedo, no estamos de humor para hacerlo, y cuando superamos nuestros miedos, deseamos olvidarnos de ellos. Sin embargo, el camino hacia la seguridad comienza con la comprensión de nuestros miedos. La mayor causa no es nuestra pequeñez, mortalidad o circunstancias inciertas, sino nuestra falta de relación y favor con Dios.

Note, la primera mención del miedo en la Biblia ocurre después de que nuestros primeros padres pecaron contra Dios: *“Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ‘¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.’”* (Génesis 3:9-10). El miedo de Adán se adhirió a la experiencia humana.

Tememos miedo porque Dios es santo (sin pecado). Él no puede mirarnos en nuestros pecados (Habacuc 1:13), y está en su derecho como un Dios justo para castigarnos por nuestros pecados (Romanos 1:32). Sin embargo, en lugar de regresar a Dios para confesar nuestros pecados, preferimos rechazar a Dios que descubrir su limpieza y perdón.

No obstante, Dios se ha acercado a nosotros tan pecadores, temibles y mortales como somos. Nos ha revelado cómo podemos acercarnos a él, encontrar seguridad en él y el valor para vivir la vida a partir de entonces al máximo.

SEGURIDAD EN DIOS

Primero, la Biblia nos dice que Dios hizo ropa de pieles para Adán y Eva. Implícita es la matanza de animales para cubrir su desnudez y vergüenza, así Dios reveló que sería mediante la muerte expiatoria de otro que se puede encontrar seguridad en Dios (Génesis 3:21; cf. 3:15).

En segundo lugar, extraemos de Noé la primera mención explícita en la Biblia de un altar. En este ofreció a Dios animales y pájaros limpios. *“Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: ‘No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.’”* (Génesis 8:20-21).

En tercer lugar, leemos sobre el llamado a Abraham para ofrecer a su hijo Isaac en el monte Moriah. Su disposición a obedecer representó a Dios el Padre ofreciendo a su Hijo en ese mismo lugar 2000 años después. La provisión de último minuto del carnero le presentó a Isaac el alivio y la seguridad que se encuentran en la expiación de Cristo por el pecado (Génesis 22:1-19).

Cuarto, encontramos el cuadro más grande de la gracia de Dios en el Antiguo Testamento, la liberación de su pueblo de la esclavitud en Egipto. El éxodo que llevó Moisés, presagió la

liberación de Cristo de su pueblo de la esclavitud del pecado. A la luz del Éxodo, Moisés aconsejó a los hebreos: *“No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.”* En efecto, les dijo que cuando nos convirtamos en el pueblo de Dios no necesitamos temer más a Dios. Lo tenemos más bien con reverencia. Él inspira nuestra adoración, nos atrae a la intimidad, nos hace obedientes con alegría y energiza nuestro servicio.

Quinto, Dios mismo paga el precio de rescate de nuestra redención. Note la marca de agua de la revelación del Antiguo Testamento: la imagen del siervo que sufre: *“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; . . . Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él”* (Isaías 53:4-5). Ocho siglos después, Cristo, el Hijo de Dios, soportó estos sufrimientos. Ahora incontables millones a lo largo de la historia y el mundo dan fe de que tienen paz.

SEGURIDAD EN LA VIDA

¿Quieres esta paz? Dios te lo ofrece a través de la fe en Jesucristo. La fe recibe con las manos vacías y el corazón arrepentido lo que Cristo ha hecho por nosotros. Todos los que vienen a Dios a través de Cristo obtienen tanto la paz con Dios (también conocida como la reconciliación)

como la paz o la tranquilidad de estar en armonía con Dios.

Recuerde la promesa de Jesús a sus seguidores: *“Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.”* (Juan 10:28). No estaba diciendo que sus discípulos nunca morirían (¿de qué otra manera podrían ellos resucitar al regreso de Jesús?), sino que nunca podremos ser separados de Dios. Con esta confianza, Jesús se despidió: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”* (John 14:27).

Tras su ascensión y su empoderamiento en Pentecostés, los apóstoles difundieron con valentía la noticia de la gracia de Dios en Cristo por todo el mundo conocido. Todos menos Juan fueron martirizados por hacerlo. Sin embargo, su seguridad en Cristo les otorgó fortaleza. Escuche el aliento de Pablo a los cristianos amenazados de Roma:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? . . . somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:35, 37b-39).

Pablo no dice que a los cristianos no les pase nada desagradable, sino que el amor de Dios es implacable y que cuanto más nos refugiamos en el amor de Dios, más victoriosos seremos en la vida.

MOISES
“No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.”
Exodo 20:20 (RV60)

CONTANDO NUESTRO COSTO

Claramente, dos realidades corrieron paralelas después de la exaltación de Cristo (resurrección y ascensión): la evidencia de su victoria sobre la muerte en la pacífica pero rápida expansión del cristianismo y la persecución de los seguidores de Cristo. En la providencia de Dios, este último ayudó al primero (Hechos 8:1, 4).

RECORDANDO A JESUCRISTO

La persecución recordó a quienes contemplaban a Cristo su llamado a calcular el costo de seguirlo (Lucas 14:25-33). Una cosa es ser absuelto del justo castigo de Dios, pero otra es sufrir la deshonra de Cristo ante el mundo.

Los apóstoles hablaron de ambos lados de la experiencia cristiana. El apóstol Juan escribió: *“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.”* (1 Juan 4:18). Sin embargo, Pablo, que esperaba la ejecución, le recordó a Timoteo, su compañero de trabajo más joven, que *“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”* (2 Timoteo 1:7). El secreto de la calma de Pablo ante su inminente partida radicaba en el Señor, el Juez justo, quien en lugar de ponerse del lado de sus verdugos le otorgaría una corona de justicia (2 Timoteo 4:6-8).



RECORDANDO A VIVIA PERPETUA

La influencia y los escritos apostólicos marcaron el tono de la vida cristiana en los primeros siglos después de Cristo. Un testimonio cristiano que ha sobrevivido al paso del tiempo es el de Vivia Perpetua (181–203 d.C.). Su historia indica que la victoria sobre el miedo no pertenecía solo a los apóstoles.

Nacida en una buena familia, Perpetua disfrutó de una infancia feliz en Carthage, África del Norte. Allí, en el borde sur del Mediterráneo, creció en una familia privilegiada, disfrutando de una educación que pocas niñas de su tiempo y lugar experimentaron. Sin embargo, todo cambió una vez que fue arrestada y acusada del delito de ser cristiana.

Para entonces ella tenía veintidós años, estaba casada y tenía un hijo pequeño. En la cárcel Perpetua reflejó el espíritu del apóstol Pedro: *“si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.”* (1 Peter 4:16). Habiendo sido encarcelado él mismo, Peter habló por experiencia. Él, como Perpetua, había sido un ejemplo de las autoridades.

Aunque entre guardias vulgares, su mayor presión mientras estuvo encarcelada provino de su padre, un ciudadano honrado y recto de la ciudad. Si bien la amaba profundamente, no era del mismo tipo espiritual. Dado que adoraba a los mismos dioses que sus vecinos, sin ofenderlo, el encarcelamiento de su hija fue para él un motivo de vergüenza y humillación. Sus visitas a Perpetua fueron, entonces, intentos de conseguir que ella renunciara a su profesión cristiana, suplicándole por el bien de su bebé y su familia. Su madre y su hermano lo llevaron a la cárcel para alimentarlo. Incapaz de separarse de él, Perpetua lo mantuvo con ella en la cárcel.

Los cartagineses esperaban para ver si Perpetua, Felistas y sus compañeros —Surus, Saturninus y Revocatus— negarían a Cristo sacrificándose a los ídolos. Perpetua buscó más bien mostrar la gracia de Dios, amando a quienes la rodeaban y demostrando la verdad de Jesús. Fue sostenida por las oraciones de su madre y su hermano que compartían su fe en Cristo.

Así, plenamente segura de que Cristo era su Salvador, Perpetua y sus compañeras resistieron su encarcelamiento con paciencia y alegría. En su diario, escribió que uno de guardias, Pudens, “comenzaron a considerarnos en gran estima, percibiendo que el gran poder de Dios estaba en nosotros.”

Llegó el día del juicio. En la plaza del mercado, contra el sonido de las súplicas de su padre para negar a Cristo, Perpetua se mantuvo firme. Afirmando su confianza en Cristo como su Salvador, fue condenada a enfrentarse a las fieras en la arena de la ciudad. Su muerte serviría para entretener a la ciudad durante la celebración del cumpleaños del hijo del emperador. Sin embargo, Perpetua y sus acompañantes se mantuvieron radiantes y confiados según los visitantes de la cárcel. Mientras Pudens vino a Cristo, vio a su padre una vez más.

Saturus, Saturninus y Revocatus, golpeados por guardias, se negaron a llevar atuendos ceremoniales paganos y fueron destrozados por leopardos y osos hambrientos. Perpetua y Felistas, enredados en redes, cantaron salmos a Dios antes de ser arrojados ante una vaca furiosa. Una vez corneados, los llevaron a una habitación fuera de la arena. Allí Perpetua instó a su hermano y amigo Rústico a permanecer firmes en la fe y a amarse unos a otros. Sin embargo, la multitud, al darse cuenta de que Perpetua y Felistas todavía estaban vivos, pidió su regreso a la arena para que los despacharan los gladiadores. El gladiador de Perpetua, todavía un joven, tanteó nerviosamente, apuñalándola ineficazmente. Perpetua, sosteniendo la espada en su lugar por él, entró así en el cielo y en los anales de los martirizados por Jesucristo.

Informacion Postal:

DECIDIENDO NUESTROS DESTINOS

Aunque la fe en Cristo es un regalo de Dios, creer en Cristo es algo a lo que estamos llamados. Somos nosotros los que creemos en Cristo y no Dios quien cree por nosotros. Entonces, hay un sentido en el que decidimos nuestros destinos. Si te conviertes en cristiano, aprenderás más de lo que Dios hace para llevarnos a la fe y lo alabarás por su inconmensurable bondad al hacerlo. Sin embargo, ahora mismo, el asunto más urgente en su vida es su decisión sobre qué hacer con Cristo.

LAS PROMESAS DE DIOS

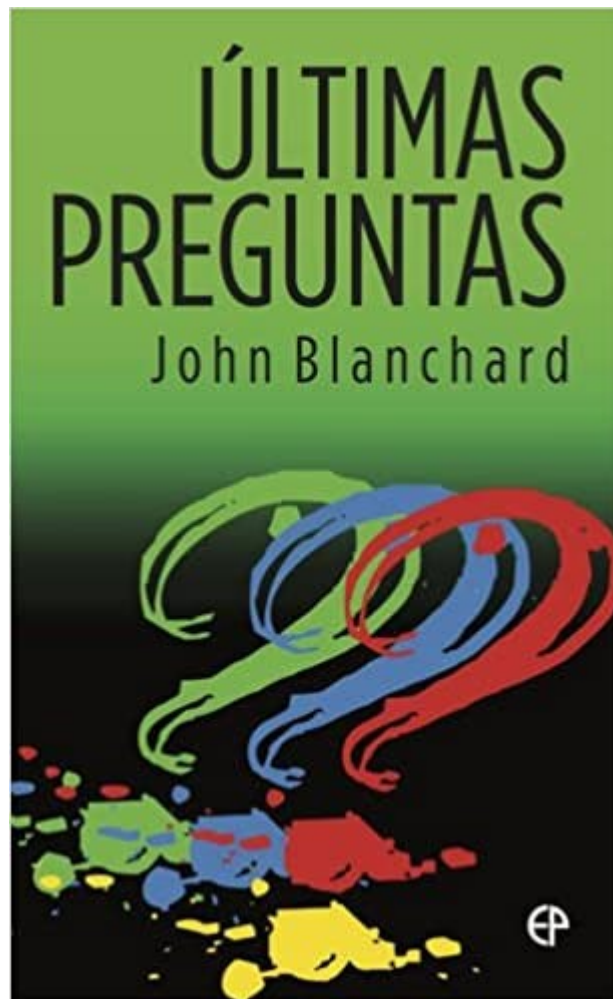
Dios promete a los que vienen a Cristo en arrepentimiento y fe liberación de la culpa y la condenación. Si tenemos algún sentido de nuestro pecado, sabremos que en tal liberación se anula la mayor causa de nuestro miedo.

¡Pero hay más! Dios no solo nos justifica cuando venimos a Cristo, nos adopta en su familia. En esta adopción, obtenemos una seguridad doble. Principalmente, Dios, anteriormente nuestro Juez, se convierte en nuestro Padre celestial. Sin embargo, también hay seguridad en ser miembro de la casa de Dios. Si bien cada uno de nosotros, excepto nuestro hermano mayor, Jesucristo, sigue siendo una obra en progreso y aún no se ha perfeccionado, poseemos tanto apoyo mutuo en la vida como hermanos y hermanas en Cristo. El mundo no tiene nada que comparar con esto.

TU REQUERIDA

Entonces, ¿qué te impide venir a Cristo? ¿Será que a pesar de todos tus miedos amas más el pecado? Quizás anhelas el perdón pero temes más vivir como cristiano. O tal vez ha olvidado que es posible hacer demasiado del costo del discipulado, pasando por alto que Dios guarda a quien salva. Recuerda que la vida es como una niebla, pero la eternidad dura para siempre. Cualquiera que sea tu reserva, díselo a Dios, ¡porque a él le importa que vengas a él!

Proxima Edición: Junio I



SALUD, FINANZAS, FAMILIA, EL FUTURO:

La vida está llena de preguntas. También hay preguntas más profundas.

¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy? ¿Tiene la vida algún propósito? Pero las preguntas fundamentales son sobre Dios. ¿Existe? ¿Cómo es él? ¿Puedo conocerlo y experimentar su poder en mi vida? Y si es así, ¿cómo?

Este folleto aborda estas preguntas vitales de frente y las responde de manera simple, clara y directa. Léelo cuidadosamente. Puede cambiar tu vida para siempre.

(Disponible en Amazon).